

DESARROLLO Y PRÁCTICA DE LA MEDIUMNIDAD

11 – 06 – 1.995

Explica Allan Kardec en “El libro de los médiums”

Desgraciadamente no hay hasta ahora, ningún diagnóstico que pueda indicar, siquiera aproximadamente, que se posee esta facultad; las señales físicas en las cuales ciertas personas han creído ver indicios, no tienen nada de cierto. Se la encuentra en los niños y en los viejos, en los hombres y en las mujeres, cualquiera que sea su temperamento, el estado de salud y el grado de desarrollo intelectual y moral.

Sólo hay un medio de acreditar su existencia, que es el ensayo.

Para obtener la escritura, el procedimiento es de lo más sencillo; consiste únicamente en tomar un lápiz y papel, y colocarse en la posición de una persona que escribe, sin otra preparación; pero para tener buen éxito, son indispensables muchas recomendaciones.

Como disposición material recomendamos el evitar todo lo que pueda molestar el libre movimiento de la mano, siendo preferible que ésta no descansa del todo sobre el papel. La punta del lápiz debe apoyarse suficientemente para trazar, pero no tanto que pruebe resistencia.

Todas estas precauciones vienen a ser inútiles cuando se ha conseguido escribir corrido, porque entonces, ningún obstáculo podría detenerla; estos sólo son los preliminares del discípulo. El deseo natural de todo aspirante a médium es el poderse comunicar con el espíritu de las personas que le son queridas, pero debe moderar su impaciencia, porque la comunicación con un espíritu determinado ofrece muchas veces, dificultades materiales que la hacen imposible para el principiante.

Para que un espíritu pueda comunicarse, es preciso que entre él y el médium haya relaciones fluídicas, que no se establecen siempre instantáneamente, sino a medida que la facultad se desarrolla y que el médium adquiere poco a poco, la aptitud necesaria para entrar en relación con el primer espíritu que se presenta.

Puede suceder que aquel con quien uno desea comunicarse, no esté en condiciones propicias para hacerlo, a pesar de su presencia, así como puede también suceder que no tenga la posibilidad ni el permiso de venir al llamamiento que se le hace. Por esto conviene en un principio, no obstinarse en evocar a un espíritu determinado con exclusión de cualquier otro, porque acontece muchas veces, que con aquel no se establecen las relaciones fluídicas con tanta facilidad, por simpatía que se tenga por él.

Antes de pensar en obtener comunicación con tal o cual espíritu es necesario dedicarse al desarrollo de la facultad, y para esto es preciso hacer un llamamiento general y dirigirse sobre todo a su espíritu protector.

En esto no hay fórmula sacramental porque los espíritus no atienden a la fórmula sino al fondo.

La evocación debe hacerse siempre en nombre de Dios, pidiendo la asistencia del espíritu protector y la protección sobre los espíritus no deseables.

Se espera entonces, que un espíritu se manifieste haciendo escribir alguna cosa. Puede presentarse el espíritu que se desea, o uno desconocido, o el protector.

No deja de ser conveniente, el que las primeras preguntas se hagan de tal modo que simplemente requieran la respuesta de sí o no. Más tarde, esta

precaución es inútil; en un principio sólo se trata de establecer una relación. Lo esencial es que la pregunta no sea frívola, que no tenga relación con cosas de interés privado y sobre todo, que sea la expresión de un sentimiento benévolo y simpático para el espíritu al que se dirige.

Todavía debe tenerse presente otra cosa más importante que el modo de hacer la evocación, y es la calma y el recogimiento, unidos a un deseo ardiente y a una firme voluntad de obtener buen éxito; la voluntad formal, perseverante, sostenida, sin impaciencia ni deseo febril. La soledad, el silencio y el alejamiento de todo lo que puede causar distracciones, favorece el recogimiento. Entonces, sólo queda una cosa por hacer; que es renovar todos los días las tentativas durante 10 o 15 minutos, 15 días, un mes, 2 meses o más, si es necesario. El tiempo necesario es muy variable.

Para evitar tentativas inútiles se puede interrogar por otro médium a un espíritu formal y adelantado; pero debe notarse que cuando se pregunta a los espíritus si alguien es médium o no, responden casi siempre afirmativamente, lo que no impide que los ensayos sean muchas veces, infructuosos. Esto se explica porque haciéndole una pregunta general, responde con una contestación general. Ya se sabe que nada es tan elástico como la facultad medianímica, puesto que puede presentarse bajo las formas más variadas y en grados muy diferentes.

Se puede ser médium sin apercibirse de ello. También es necesario tener en cuenta la naturaleza del espíritu a quien se pregunta. Hay ligeros que contestan atolondradamente.

Muchas veces, da resultado el auxilio de un buen médium desarrollado. Si este pone la mano o los dedos sobre la mano que debe escribir, raras veces deja de hacerlo. Se comprende el efecto de esta acción, al potenciar magnéticamente la influencia del espíritu sobre la mano del médium en desarrollo. Algunas veces, basta magnetizar el brazo y la mano.

Es importante el concurso de un guía experimentado y la reunión de un cierto número de personas, animadas todas del mismo deseo y por la comunidad de intención; simultáneamente, en un silencio absoluto y con profundo recogimiento, que intenten todas escribir haciendo cada una de ellas, una evocación al espíritu protector y a un espíritu simpático.

Las personas unidas por comunidad de intención forman un todo colectivo, cuya potencia y sensibilidad se aumenta por una especie de influencia magnética que ayuda al desarrollo de la facultad. Entre los espíritus atraídos por este concurso de voluntades, los hay que hallan en los asistentes el instrumento que les conviene, si no es el uno es el otro, y lo aprovechan.

Este medio debe, sobre todo, emplearse en los grupos espiritistas que tienen falta de médium o que no los tienen en número suficiente.

Se han buscado procedimientos para la formación de médiums como se ha buscado diagnósticos, pero no se conoce otro más eficaz que lo mencionado.

Considerando que el obstáculo para el desarrollo de la facultad es una resistencia enteramente material, si los rudimentos de la facultad no existen, nada podría darlos.

En el médium principiante, la fe no es una condición de rigor, secunda los esfuerzos, pero no es indispensable: la pureza de intención, el deseo y la buena voluntad bastan. Se han visto personas enteramente incrédulas quedarse del todo admiradas al escribir a su pesar, mientras que creyentes

sinceros no lo pueden conseguir; lo que prueba que esta facultad depende de una predisposición orgánica.

El primer indicio de una predisposición para escribir es una especie de estremecimiento en el brazo y en la mano; poco a poco la mano es arrastrada por un impulso que no puede dominar. Muchas veces, en un principio sólo traza rasgos insignificantes; luego dibujan los caracteres poco a poco, haciéndose cada vez más claros y la escritura acaba por adquirir la rapidez de la escritura corrida. En todos los casos es preciso abandonar la mano a su movimiento natural y no hacer resistencia ni propulsión.

Algunos médiums escriben de corrido muy pronto, otros pueden tardar bastante tiempo y pareciera que hace ejercicios caligráficos. Si esto se prolonga mucho y parece que no se avanza, el director debe evaluar si la manifestación es de un espíritu burlón. En este caso, redoblar la solicitud de participación de espíritus protectores y guías. Si esto persiste después de meses es inútil persistir en el ejercicio porque se trata de médiums improductivos.

El escollo de la mayor parte de los médiums principiantes está en tener comunicaciones con espíritus inferiores, y deben tenerse por dichosos cuando sólo son espíritus ligeros. Toda su intención debe fijarse en no dejarles tomar pie, porque una vez que han echado el ancla, no siempre es fácil desembarazarse de ellos. Este punto es tan capital, sobre todo al principio, que sin las precauciones necesarias puede perderse el fruto de las más bellas facultades.

Las pruebas infalibles de la inferioridad de los espíritus son el lenguaje, los signos, figuras, emblemas inútiles o pueriles, toda escritura extravagante, troncada o torcida con intención, de dimensiones exageradas o afectando formas ridículas o inusitadas.

Es muy importante no caer sin quererlo bajo la dependencia de un espíritu inferior, pero más grave es hacerlo voluntariamente, sólo con el deseo de obtener resultados. Nadie pide asistencia a un espíritu inferior o imperfecto impunemente, pues puede hacer pagar caro sus servicios.

La escritura a veces es muy legible, pero la escritura de otros médiums sólo la descifran aquellos que escribieron.

Algunos espíritus utilizan signos convencionales que quedan en uso en las reuniones habituales.

Cuando el espíritu ha concluido lo que tenía que decir o no quiere responder más, la mano queda inmóvil, y el médium, cualquiera sea su potencia o su voluntad, no puede obtener una palabra más. Al contrario, mientras el espíritu no haya acabado, no es posible detener la mano.

El médium percibe si solo es una interrupción momentánea o el espíritu se ha marchado.

Estas son las explicaciones más esenciales en relación al desarrollo de la psicografía. La experiencia hace conocer con la práctica, ciertos detalles particulares.

Esto se aplica a la escritura mecánica, que es la que todos los médiums desearían obtener, pero el mecanismo puro es más raro y se mezcla en él muy a menudo, más o menos intuición. Teniendo la conciencia de lo que escribe, el médium se inclina a dudar de su facultad. No sabe si esto viene de él o de un espíritu extraño.

No debe inquietarse y continuar; que se observe a sí mismo cuidadosamente, y reconocerá fácilmente en lo que escribe una porción de cosas que no estaban en su pensamiento y a veces, son contradictorios a sus ideas.

Si después de inútiles ensayos continuados durante algún tiempo, no se produce ningún indicio de movimiento involuntario, o si estos son demasiado débiles para dar resultados, no debe vacilar en escribir el primer pensamiento que le sugiere, sin cuidarse si viene de él o de un origen extraño; la experiencia le enseñará a distinguirlo. Sucede también algunas veces, que el movimiento mecánico se desarrolla luego.

Hay casos en que es indiferente el saber si el pensamiento viene del médium o de un espíritu extraño; sobre todo cuando un médium puramente intuitivo o inspirado hace un trabajo de imaginación por sí mismo, poco importa que se atribuya una idea que le fue sugerida. Si las ideas son buenas, que de gracias por ello y le serán sugeridas otras. Tal es la inspiración de los poetas, filósofos y sabios.

Cuando la facultad esté completamente desarrollada, sería muy perjudicial para el médium que creyera que está libre de la necesidad de adquirir más instrucciones. Sólo ha vencido la resistencia material, pero continuarán las dificultades y necesita los consejos de la prudencia y la experiencia para no caer en los peligros que le esperan.

Una vez desarrollada, es esencial que no haga abuso de su facultad. La satisfacción que procura a ciertos principiantes, excita en ellos un entusiasmo que es importante moderar. Deben pensar que se les ha dado para el bien y no para satisfacer una vana curiosidad, por esto es útil servirse de ella en los momentos oportunos y no a cada instante.

A este objeto es conveniente adoptar horas y días determinados, porque de este modo hay mejores disposiciones y más recogimiento, y los espíritus que quieran presentarse están prevenidos y se disponen en consecuencia.

Si ha pesar de todas las tentativas nos e revela la mediumnidad de ningún modo, será necesario renunciar a ella, como se renuncia a cantar si no se tiene voz.

Nadie debe creerse por eso privado de la asistencia de los espíritus. Los que nos tienen afecto están al lado nuestro, seamos o no médiums. Si no pueden transmitirnos materialmente su pensamiento, nos ayudan por medio de la inspiración.

Cambio de escritura. Es un fenómeno muy común entre los médiums escribientes; lo más notable es que la misma escritura se reproduce constantemente con el mismo espíritu, y a veces, es idéntica a la que tenían cuando vivían en la carne. El cambio de escritura sólo tiene lugar en los médiums mecánicos o semi-mecánicos, porque el movimiento de la mano es involuntario; aunque no todos producen ese fenómeno. Si lo hacen se llaman polígrafos.

Interrupción de la facultad

La facultad medianímica esta sujeta a intermitencias y a suspensiones momentáneas. A veces los espíritus no quieren o no pueden continuar sirviéndose del médium.

La causa más poderosa para que los espíritus elevados dejen de expresarse a través de un médium es el uso que se haga de la facultad: cuando se sirve de ella para cosas frívolas o con miras ambiciosas, cuando se niega a participar la palabra espiritual a los encarnados que lo desean o que lo necesitan.

No disfruta de la facultad para que se divierta o para servir a su ambición, sino para su propia mejoría y para hacer conocer la verdad a la humanidad. Si no aprovecha las instrucciones, el médium es abandonado por el espíritu que lo guía, y éste busca un protegido más digno.

Aunque otros espíritus quisieran reemplazar a los que se retiran, si éstos son espíritus adelantados y buenos, dejan solo al médium momentáneamente, para que le sirva de lección. También es una prueba para el médium de que su escritura es producto de una influencia extraña, pues de otro modo no habría intermitencia.

Por otra parte, la interrupción no es siempre un castigo, acredita algunas veces, el cuidado del espíritu por el médium a quien estima, quiere procurarle reposo material y no permite que lo reemplacen.

Las interrupciones pueden ser con el fin de poner su paciencia a prueba y juzgar su perseverancia. Que consulte el médium su conciencia y verá el uso que hizo de su mediumnidad, el bien que de ella ha resultado para los otros, el provecho que ha sacado de los consejos que se le han dado y sabrá si la interrupción fue causada por la censura.

Algunos médiums tienen su facultad como una misión que se les ha encargado; otros que son imperfectos o personas que merecen poca estimación y pueden abusar de su mediumnidad, tienen necesidad de su propio mejoramiento, y así pueden recibir buenas enseñanzas, pero si no las aprovechan sufrirán la consecuencia.

Influencia del ejercicio de la mediumnidad sobre la salud

La facultad mediúmnica no es una patología, los médiums que están enfermos lo están por otra causa.

El ejercicio demasiado prolongado de cualquier facultad causa fatiga, la mediumnidad está en el mismo caso, principalmente la que se aplica a los efectos físicos; ocasiona necesariamente un gasto de fluido que fatiga y se repara con el descanso.

Hay casos en que es prudente y aún necesario el abstenerse a ese ejercicio, o al menos moderarlo; eso depende del estado físico y moral del médium.

La mediumnidad no producirá la locura cuando el principio no existe; pero si existe la predisposición, es necesario ser prudente porque toda causa de conmoción puede ser dañina.

Es inconveniente desarrollar la mediumnidad en los niños y puede ser muy peligroso porque sus organizaciones tiernas y delicadas se conmoverían demasiado y su imaginación inmadura se sobreexcitaría.

Cuando la facultad es espontánea en un niño, es que está en su naturaleza y que su constitución se presta a ella; eso no es lo mismo que cuando es provocada y sobreexcitada.

El niño que tiene visiones se impresiona generalmente poco por ellas, le parece una cosa muy natural en la cual se fija poco y olvida pronto.

No hay edad precisa para desarrollar la mediumnidad, eso depende enteramente del desarrollo físico y aún más del moral. Esto en relación a la mediumnidad en general, pero la que se refiere a efectos físicos fatiga más corporalmente; y la escritura tiene el inconveniente que se refiere a la inexperiencia del niño.

La infancia y la juventud están más expuestas, por su inexperiencia, a caer en las redes de espíritus mentirosos. Las evocaciones hechas con aturdimiento y a manera de diversión, abre un fácil acceso a los espíritus burlones y

malévolos. Como no se puede esperar de un niño la seriedad necesaria para un acto semejante, sería peligroso que hiciese de esto un juego. Es de desear que un niño con sensibilidad mediúmnica, no la ejerza sino a la vista de personas experimentadas que le enseñarán con su ejemplo. No se debe excitar el desenvolvimiento de esta facultad en los niños cuando no es espontánea. Cuando lo es, se debe solicitar ayuda al mundo espiritual con la finalidad de adormecerla magnéticamente hasta que las condiciones sean propicias para desarrollarla.

Papel del médium en las comunicaciones espíritas

En el momento que ejerce su facultad, el médium está algunas veces, en un estado de crisis más o menos pronunciado; esto es lo que le fatiga y por eso tiene necesidad de descanso, pero muchas veces, su estado no difiere sensiblemente del estado normal, sobre todo en los escribientes.

El alma del médium puede comunicarse como cualquier otro; si goza de cierto grado de libertad, recobra sus cualidades de espíritu; por eso las comunicaciones escritas o verbales pueden provenir de él mismo.

Se distingue la procedencia del mensaje por su naturaleza. Es necesario observarlo y estudiarlo. Nos damos cuenta cuando una persona nos habla lo que es suyo o no; lo mismo sucede con los médiums.

En estado sonambúlico o extático pueden emerger conocimientos que el médium adquirió en existencias anteriores y que ha olvidado bajo su cubierta corporal, pero que puede recordar como espíritu. Hay circunstancias que no obstante, no permiten la duda. Es necesario observar y estudiar cada caso.

El espíritu del médium es el intérprete porque está ligado al cuerpo que sirve para hablar o escribir. Ejerce una influencia en las comunicaciones que debe transmitir, y que provienen de espíritus extraños, porque si no le es simpático, puede alterar las respuestas y assimilarlas a sus propias ideas y a sus inclinaciones; pero él no influye a los espíritus, sólo es un mal intérprete.

Esta es la causa de la preferencia que tienen algunos espíritus por ciertos médiums, buscan el intérprete que simpatiza mejor con ellos y que manifiesta más exactamente su pensamiento. Si entre ellos no hay simpatía, el espíritu del médium es un antagonista que opone cierta resistencia y viene a ser un intérprete de mala voluntad y muchas veces, infiel.

Para una comunicación inteligente hay necesidad de un intermediario inteligente, y éste es el espíritu del médium.

El espíritu del médium recibe el pensamiento sin saberlo y lo transmite poco a poco, con la ayuda de los diversos intermediarios.

El médium está pasivo cuando no mezcla sus propias ideas con las del espíritu extraño, pues no es nunca enteramente nulo. Su concurso es siempre necesario como intermediario aún en los llamados médiums mecánicos.

Hay más garantía de independencia en el médium mecánico que en el médium intuitivo, y para ciertas comunicaciones es preferente, pero cuando se conocen las facultades del médium intuitivo, esto viene a ser indiferente, según las circunstancias, es decir, que hay comunicaciones que requieren menos precisión.

El espíritu tiene una sola lengua que es la del pensamiento; esta lengua todos la comprenden, lo mismo los humanos que los espíritus. El espíritu errante, dirigiéndose al espíritu encarnado del médium, no le habla francés ni inglés, sino la lengua universal, que es la del pensamiento; para traducir sus ideas en

un lenguaje articulado, transmisible, saca sus palabras del vocabulario del médium.

En las comunicaciones usuales y de cierta extensión prefieren servirse del lenguaje familiar del médium, porque les presenta menos dificultad material para vencer.

La aptitud de ciertos médiums para escribir una lengua que les es extraña, sería el resultado de que esa lengua les fue familiar en otra existencia, de la que pueden conservar la intuición, pero ésta no es la regla. Con algunos esfuerzos el espíritu puede sobrepasar momentáneamente la resistencia material que encuentra. Esto es lo que sucede cuando el médium escribe en su propia lengua palabras que no conoce.

Una persona que no supiese escribir podría hacerlo como médium, pero se entiende que en esto hay una gran dificultad mecánica que vencer, si la mano no es hábil en el movimiento para escribir. Lo mismo sucede con los médiums dibujantes que no saben dibujar.

La mediumnidad propiamente dicha es independiente de la inteligencia, así como de las cualidades morales, y en falta de un instrumento mejor, el espíritu puede servirse del que tiene a mano; pero es muy natural que para las comunicaciones de cierto orden prefiera el médium que le ofrece menos dificultades materiales. Hay además otra consideración, el idiota muchas veces sólo es idiota en la imperfección de sus órganos, pero su espíritu puede estar más adelantado de lo que se cree. El estado puede ser consecuencia del efecto que generó una causa karmática, como aprendizaje por su error o como una prueba o medio de progreso para otros.

La poesía, el dibujo y la música son modos de expresión del pensamiento, y médiums que no los utilizan habitualmente, pueden hacerlo durante el trance. Pueden ser conocimientos adquiridos en otra vida y los espíritus se sirven de los instrumentos que le ofrecen más facilidad.

En este sentido la aptitud puede depender del espíritu y/o del médium.

Los espíritus superiores tienen todas las aptitudes, los espíritus inferiores tienen conocimientos limitados.

El ser humano que tiene un talento superior en una existencia, puede no tenerla en la siguiente, porque muchas veces perfecciona en una existencia lo que ha empezado en otra, pero puede suceder que una facultad superior dormite cierto tiempo para dejar a otra más libertad para desarrollarse. Es un germen latente que encontrará más tarde, y del que siempre quedan algunas señales, al menos una vaga intuición.

El espíritu comprende todos los idiomas, puesto que los idiomas son la expresión del pensamiento, y que el espíritu comprende por el pensamiento; pero para manifestar este pensamiento es necesario un instrumento que es el médium. El alma del médium que recibe la comunicación extraña no puede transmitirla sino por los órganos de su cuerpo; así pues, estos órganos no pueden tener para una lengua desconocida la flexibilidad que tiene para la que le es familiar.

Un médium que sólo sepa el francés sólo podrá accidentalmente, dar una respuesta en inglés, por ejemplo, si al espíritu le place hacerlo. Pero los espíritus que encuentran ya el lenguaje humano demasiado lento en comparación con la rapidez del pensamiento, se impacientan por la resistencia mecánica, que experimentan, y por esto no lo hacen siempre.

Es también la razón por la cual un médium novicio que escribe lentamente y con pena, aun en su propio lenguaje, en general no obtiene más que respuestas breves y sin desarrollo. Así es que los espíritus recomiendan también, que no se hagan por su intermedio sino preguntas sencillas. Para las de gran importancia es preciso un médium formado, que no ofrezca al espíritu, ninguna dificultad mecánica.

Comunicación de Erasto y Timoteo (resumen)

Los espíritus se comunican por la sola difusión del pensamiento. Esos pensamientos no tienen necesidad de la palabra para que sean comprendidos por los espíritus, y todos perciben el pensamiento que desean comunicarles con sólo dirigirlos hacia ellos. Esto es en razón de sus facultades intelectuales; es decir, que tal pensamiento puede ser comprendido por algunos, según su adelanto; mientras que para otros, no despertándoles este pensamiento ningún recuerdo, ningún conocimiento en el fondo de su corazón o de su cerebro, no es perceptible para ellos.

Por eso, cuando encuentran un médium con conocimientos adquiridos en la vida actual, y su espíritu, rico en conocimientos anteriores latentes, y apropiados para facilitar sus comunicaciones, se sirven de él con preferencia; porque con él, el fenómeno de la comunicación les es mucho más fácil que con un médium cuya inteligencia fuese limitada y cuyos conocimientos anteriores hubiesen quedado insuficientes.

Con un médium cuya inteligencia actual o anterior, se encuentra desarrollada, el pensamiento de los espíritus se comunica instantáneamente de espíritu a espíritu, por una facultad propia a la esencia del mismo espíritu.

En el médium se encuentran, entonces, los elementos propios para dar al pensamiento de los espíritus la forma de la palabra, correspondiendo a este pensamiento.

Los espíritus no tienen necesidad de vestir su pensamiento; perciben y comunican los pensamientos por el solo hecho de que existen en ellos.

Influencia moral del médium

El desarrollo de la mediumnidad no está en razón del desarrollo moral del médium. La facultad propiamente dicha depende del organismo, es independiente de la moral; no sucede lo mismo con el uso, que puede ser más o menos bueno, según las cualidades del médium. Los médiums que hacen mal uso de su facultad, tendrán doble responsabilidad y mayores consecuencias, porque tienen un medio más para ilustrarse y no se aprovecha. Los espíritus usan muchas veces, la prudencia en sus lecciones, las dan de modo indirecto para dejar el mérito al que se sabe aplicarlas y sacar provecho; pero la ceguera y el orgullo son tales en ciertas personas, que no se reconocen en el cuadro que se les pone delante de los ojos; tanto más el espíritu les da a entender que se dirige a ellas, se enfadan y tratan al espíritu de mentiroso o bromista. Esto sólo prueba que el espíritu tiene razón.

La facultad medianímica no está sólo para corregir una o dos personas, se trata de la humanidad.

Un médium imperfecto desde el punto de vista ético, puede ser empleado, a veces, por un espíritu elevado para obtener cosas buenas, a falta de otro o en una circunstancia particular. Por otra parte ¿“quien conoce todos los pliegues de su alma”? o “el que esté libre de toda culpa, que tire la primera piedra”.

Pero esto sucede sólo momentáneamente, porque desde que consiguen otro médium mejor le dan preferencia.

La perfección no está sobre la Tierra, y de otro modo, no estaríamos en ella; por eso no se puede buscar el médium perfecto. Hablaríamos de médiums buenos o con mayores virtudes positivas, y son los que simpatizando con espíritus de su nivel o superiores, los atrae.

Las falsas comunicaciones que recibe de vez en cuando, son advertencias para que no se crea infalible y no se enorgullezca, porque el médium que obtiene las cosas más notables no puede envanecerse por ello.

Para que la palabra de los espíritus superiores nos llegue pura de toda alteración, las condiciones necesarias son: querer el bien, desterrar el egoísmo y el orgullo.

Los espíritus que vemos como la personificación del bien no se presentan de buena gana al llamamiento de aquellos cuyo corazón está manchado por el orgullo, la ambición y la falta de caridad.

Aunque el médium desde el punto de vista de la ejecución, sólo es un instrumento, ejerce con relación a la moral una gran influencia. Puesto que para comunicarse el espíritu extraño se identifica con el espíritu del médium, esta identificación no puede tener lugar sino cuando entre los dos hay simpatía; y si puede decirse así, afinidad.

El alma ejerce sobre el espíritu extraño una especie de atracción o de repulsión, según el grado de su semejanza o diferencia, así, pues, los buenos tienen afinidad por los buenos, y los malos, por los malos. De donde se sigue que las cualidades morales del médium tienen una influencia capital sobre la naturaleza de los espíritus que se comunican por su intermedio.

Si es vicioso, los espíritus inferiores vienen a agruparse a su alrededor, y están siempre prontos para tomar el puesto de los buenos que se han llamado.

Las cualidades que atraen con preferencia a los buenos espíritus son: la bondad, la benevolencia, la sencillez de corazón, el amor al prójimo, el desprendimiento de las cosas materiales.

Los defectos que les alejan son: el orgullo, el egoísmo, la envidia, los celos, la ira, la ambición, la sensualidad y todas las pasiones por las cuales el ser humano se une a la materia.

Todas las imperfecciones morales son tantas puertas abiertas que dan entradas a los malos espíritus, pero lo que ellos explotan con más habilidad es el orgullo, porque es el que menos deja conocerse a uno mismo. El orgullo ha perdido a muchos médiums dotados de las más bellas facultades, y que sin esto, hubieran podido ser sujetos notables y muy útiles; mientras que habiendo sido la presa de los espíritus mentirosos, sus facultades se han pervertido en primer lugar, después aniquilado, y más de uno se ha visto humillado por las más amargas decepciones.

La confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, el desprecio de lo que no viene de ellos, la importancia irreflexiva dada a los grandes nombres, no admitir consejos, tomar a mal toda crítica, el alejamiento de aquellos que puedan dar avisos desinteresados, la creencia en su habilidad, a pesar de su falta de experiencia; tales son las características de los médiums orgullosos.

Es necesario convenir también, que el orgullo está excitado en el médium por aquellos que le rodean. Si tiene facultades un poco transcendentales, es buscado y elogiado, se cree indispensable, y muy pronto afecta el aire de suficiencia y desdén cuando presta su concurso.

Al lado de esto, pongamos el cuadro del médium verdaderamente bueno, aquel en que se puede tener confianza. En primer lugar, una facilidad de ejecución

bastante grande para permitir a los espíritus comunicarse libremente, sin inconvenientes y sin dificultad material. Obtenido esto, lo que más interesa considerar es la naturaleza de los espíritus que habitualmente le asisten, y para esto no es al nombre al que se debe atender, sino al lenguaje. No se debe perder de vista que las simpatías que se conciliará entre los espíritus buenos estarán en razón de lo que hará para alejar a los malos.

Persuadidos de que su facultad debe aplicarla par el bien, no abusa y no se hace de ella ningún merito. Acepta las comunicaciones buenas que se le hacen, entendiendo que debe esforzarse en hacerse digno por su bondad, por su benevolencia y su modestia.

El orgulloso se envanece por sus relaciones con los espíritus superiores, el bueno se humilla, porque nunca se cree merecedor de este favor.

En tesis general, se puede afirmar que tales espíritus llaman a sus semejantes, y que rara vez los espíritus de pléyades elevadas se comunican por aparatos malos conductores, cuando tienen a mano buenos instrumentos medianímicos, en una palabra, buenos médiums.

Los médiums ligeros y poco formales llaman a los espíritus de su misma naturaleza, por esto sus comunicaciones están llenas de elogios, frivolidades, ideas sin continuidad y a menudo, muy heterodoxas. Pueden decir algunas cosas buenas, entre las que se insinúan con habilidad y perfidia calculada, algunos hechos calumniosos y aseveraciones mentirosas, a fin de engañar la buena fe de sus oyentes. Entonces, debe uno quitar sin consideración toda palabra, toda frase equívoca, y no conservar sino lo que la lógica acepta o lo que la doctrina ya ha enseñado.

En relación a los médiums que se complacen en solicitar y escuchar comunicaciones obscenas, constituyen la sociedad de espíritus cínicos e inferiores.

Estas comunicaciones buscan la soledad, el aislamiento y sólo puede provocar el desdén y el desprecio de los grupos formales.

Donde se hace sentir la influencia moral del médium, es cuando éste sustituye sus ideas personales a las que los espíritus se esfuerzan en sugerirle. Igualmente, cuando saca de su imaginación teorías fantásticas que él mismo cree de buena fe, que resultan de una buena comunicación intuitiva. Entonces no se debe admitir aquello que no tenga una evidencia cierta.

Cuando aparezca una opinión nueva, por poco dudosa que se crea, será necesario pasarla por el tamiz de la razón y de la lógica. Lo que la razón y el buen sentido reprueban, rechazadlo con vigor. Más vale rechazar diez verdades, que admitir una sola mentira, una sola teoría falsa.

Si con un médium se da un legítimo motivo de sospecha, Portu conducta o sus costumbres, por su orgullo, por su falta de amor y caridad, será sensato rechazar sus comunicaciones.

Influencia del centro espírita

El centro en el cual se encuentra el médium ejerce influencia sobre las manifestaciones, ya que todos los espíritus que rodean al médium le ayudan, tanto en el bien como en el mal.

Los espíritus superiores no van a las reuniones en las que saben que su presencia es inútil. En los centros poco instruidos, pero en los que hay sinceridad, van con gusto, aun cuando no encuentren instrumentos medianamente útiles; pero no concurren a los centros instruidos, en los que predomina la ironía, la vanidad y el orgullo.

La entrada en las reuniones formales no les está prohibida a los espíritus inferiores, algunas veces, permanecen en ellas para aprovechar las enseñanzas que allí se dan, pero se callan como los ignorantes en las asambleas de los sabios.

Sería un error creer que es necesario ser médium desarrollado para atraer a los seres del mundo invisible. El espacio está lleno de ellos; los tenemos sin cesar a nuestro alrededor, a nuestro lado, nos ven, nos observan, se mezclan en nuestras reuniones, nos siguen o huyen de nosotros, según que los atraemos o rechazamos. La facultad medianímica nada tiene que ver con eso, sólo es un medio de comunicación.

Así debemos estar rodeados de aquellos que tienen afinidad por nuestro propio espíritu, según esté elevado o degradado.

Considerando el estado moral de nuestro globo, se comprenderá cual es la índole de los espíritus que deben dominar entre los espíritus errantes. Si vemos cada pueblo en particular, podremos juzgar por el carácter dominante de los habitantes, por sus preocupaciones, sus sentimientos más o menos morales y humanitarios, las clases de espíritus que en ellos se dan cita.

Todas las veces que los hombres se reúnen, tienen con ellos una asamblea oculta que simpatiza con sus cualidades o extravagancias, y esto haciendo abstracción de todo pensamiento de evocación.

Si en una asamblea fútil se llama a un espíritu superior, podrá acudir, y aún hacer oír algunas palabras razonables, pero desde el momento que no es comprendido ni escuchado, se retira, y entonces, los otros tienen el paso franco.

No siempre basta que una asamblea sea formal para tener comunicaciones de un orden elevado, el corazón sobre todo es el que atrae a los buenos espíritus. Las condiciones del centro serán tanto mejores cuanto más homogeneidad haya para el bien, más sentimientos puros y elevados, y más deseo sincero de instruirse, sin ninguna segunda intención.

León Denis, cuya palabra sobre el tema es ampliamente respetada por su larga experiencia en la práctica mediúmnica afirmaba:

“Practicar la mediumnidad sin rodearse de las necesarias precauciones equivale a abrir la puerta de par en par a los asaltantes de la calle”.

“El contacto con lo invisible, con las almas puras y grandes, acrecienta las facultades psíquicas y multiplica los medios de percepción. En las sesiones bien dirigidas, el médium percibe cada vez más, las irradiaciones, los efluvios de los mundos superiores. Experimenta una dilatación de su ser, una suma de goces que escapan al análisis y que son como una anticipación de la vida espiritual, un preludio de la vida del espacio”.